



Arar en la memoria

Si Nikos Kazantzakis desmintió con su *Odisea* (1938) toda afirmación de que la epopeya era un género literario pasado de moda, Patricio Manns lo corrobora pues para él "tiempo más épico no ha existido, pues hemos vivido en una época en que un mito decae mientras otro pugna por imponerse, dando nacimiento a las epopeyas".

Con *Memorial de la Noche* (Editorial Sudamericana) captura la grandeza solemne de *Acas del Alto Bío Bío* y logra el rescate de la esencia de las lenguas de sus protagonistas con la recuperación de la sintaxis y el espíritu del castellano y el mapudungun. Se adentra en rituales, costumbres y refinadas relaciones de pareja, impregnando de humanidad la breve pero intensa vida de un personaje histórico: José Segundo Leiva Tapia.

Los acontecimientos se vacían en un relato donde se percibe la historia propiamente tal, como la hubieran contado los *huapipe* encargados de transmitirla. Gracias a los poetas Leonel Lienlaf y Eliecer Chihuailaf hemos podido entender mejor el significado y funciones del *mapudungun*. Los *huapipe* relatan las hazañas del pueblo como nación y son poseedores de una especie de base de datos, compendio poético, que van enriqueciendo de generación en generación.

En *Memorial de la noche* sólo tres personajes: el reportero-narrador y su grabadora, "arado de la memoria", el viejo Angol Mamalchuello, para quien el primero aplica vocativos dignos de Ulises, y su mujer Anima Luz Borea, van reconstituyendo los hechos tan tapados de tierra, tan borrados de las páginas de la historia oficial. A lo largo de diez memoriales que transcurren sin interrupción entre la media tarde y el ocaso del día siguiente, empiezan a relucir esos acontecimientos con una grandeza alocinante.

Anima Luz Borea le permite al autor rescatar la parte creadora, hacedora, de la mujer mapuche, esencial para la transmisión de conocimientos. Por otra parte, esta protagonista posee a ratos la peculiaridad de la machi a través de cuyas oraciones alcanza la "alta poesía" o "alta palabra", también usada por los loncos.

La alta palabra impregna el modo de narrar de Angol Mamalchuello, preservador de la memoria, y correspondería en parte al antiguo Tahití, usado generalmente en las importantes ceremonias y encuentros entre los loncos y las machis. Se trata de un lenguaje de complejas estructuras, pero accesible a quienes lo oyen: es un tipo de poesía religiosa.

Pero los conductores poseen además un lenguaje culto empleado por los loncos, el *huapipe*, empleado en las ceremonias, bodas, funerales y asuntos políticos. Siempre es un lenguaje poético de alta expresión creadora. Suscita una guerra de palabras donde la cultura y la imaginación permiten escarbarlo todo: la historia, los antecedentes familiares, las tradiciones. Es tanta la riqueza de este lenguaje que la gran Borea con las palabras. Este buen manejo del dis-



curso antiguo permite llegar a todas las comunidades, porque para los mapuche la palabra debe llegar a todas las montañas y al mismo tiempo a todos los corrales.

Este libro lo escribió de memoria Patricio Manns: ya conocía los pases cordilleros, los espacios vegetales, los caminos, la gente, y luego estuvo reportando con grabadora en 1972. Quería adentrarse en los trágicos sucesos ocurridos hacia cuatro décadas, resultado de una decisión única en nuestra historia. En el Alto Bío Bío, una comunidad de habitantes mapuche y chilenos se había propuesto el rescate del poder en cuanto propiedad de la tierra y los medios para producirla y de la autogestión dentro de una alianza étnica y de clase. Pero perdió todo el material durante el golpe y, ya fuera de Chile, escribió cuanto recordaba.

El asunto le había estado trabajando por dentro durante más de una década: fue su nostalgia elaborada. El haberse preparado para reportar en el terreno mismo, con el propósito de proseguirlo, pero sin haberlo logrado, provocó una profunda impresión. Todo lo llevó a arar en su propia memoria para extraer la espiga. Ya en su ensayo *Las grandes masacres* dedicaba un capítulo a "los territorios libres de Alto Bío Bío, Ranquil y Lonquimay" y consideraba ésta como una de las más estremecedoras mas-

acres cometidas en Chile, junto a las de Santa María de Iquique, La Coruña y San Gregorio.

Sin embargo, a nuestro juicio, lo acontecido en Alto Bío Bío, Ranquil y Lonquimay, no se trata de una masacre como las otras. Es el resultado de una guerra interna entre la población civil de las comunidades y la Fuerza Policial Montada de la Frontera.

El joven profesor de castellano e historia José Segundo Leiva Tapia, fue el conductor de los pequeños propietarios de origen mapuche y de los colonos criollos que se organizaron en el primer sindicato campesino en 1928. Muchos de ellos, habitantes de esos predios desde tiempos ancestrales, otros aposentados por convenios con el Estado, iban siendo acorralados por las poderosas colonias de agricultores alemanes, franceses e italianos llegados al país como consecuencia de la "pacificación" de la Araucanía que corrían los cerros y les quitaban las tierras, actuando impunemente. Los expoliados decidieron constituir un territorio libre de atropellos, presiones y exacciones, con el fin de vivir en paz trabajando su tierra.

Primero, fueron acorralados con un bloque para impedirles comprar semillas y alimentos y se les cerraron las puertas de molinos y pulperías. Eso los obligó a formar comandos de recuperación de produc-

tos esenciales. Día tras día aparecían muertos de todas las edades. La prensa se negó a publicar toda denuncia o información proveniente de los acorralados.

Todo esto ocurría en un período de gran efervescencia social. El 27 de abril de 1934, bajo el gobierno de Arturo Alessandri Palma, fue asaltado el local de la Federación Obrera (Foch), ubicado en San Francisco 608 y quedó un saldo de ocho muertos y más de doscientos heridos. En junio del mismo año Carabineros cercaron a los ocupantes de Alto Bío Bío, Ranquil y Lonquimay y les declararon la guerra. Se calcula que hubo tres mil caídos.

Según Elías Lafont, quien conoció al profesor José Segundo Leiva Tapia, militante comunista, éste murió a la edad de 25 años. El senador Juan Praderes sostuvo entonces que de "quinientos prisioneros tomados por las fuerzas del orden, sólo veintitrés llegaron vivos a Temuco". Los prisioneros de esa guerra fueron atados por el cuello y amarrados por las cabalgaduras con rumbo a Temuco y trato de tales tuvieron los pocos sobrevivientes hasta quedar libres, diez meses después de conocido el informe de la comisión investigadora de los sucesos, designada por el Congreso.

En Alto Bío Bío, Ranquil y Lonquimay se dio una situación única, ajena a todo esquema de movimiento agrario o alianza obrero-campesina, pero con indudable influencia urbana, no sólo por parte del conductor Leiva Tapia, sino también por los orígenes de los colonos pobres (acaso este acontecimiento explique el poco o nulo interés por colonizar zonas casi deshabitadas de nuestro territorio).

Para Leiva Tapia, ni su condición de profesor de historia y castellano ni su militancia ni el haber hecho el servicio militar son accidentales dentro del curso de los acontecimientos. El intentó de aplicar teoría y praxis en un movimiento organizado para recuperar la tierra con plenos poderes. Este fenómeno se daba por segunda vez en la historia del movimiento popular chileno. El primer suceso ocurrió en La Serena, como consecuencia de la revolución de 1851. José Miguel Carrera Fontecilla, hijo del padre de la patria, llevó adelante su proyecto hasta llegar a establecer un territorio libre e independiente. José Miguel llegó a constituir un ejército formado por soldados del regimiento y changos, luego escabazó el gobierno de esa región y hasta alcanzó a acuñar moneda.

La obra de Patricio Manns se inscribe dentro de la gran aventura de rescatar la memoria penetrando en el tiempo y conliviéndose con seres en "estado de muerte momentánea".

Hemos dicho, luego de leer su obra, que para Patricio el tiempo es un tejido que se puede recorrer y penetrar hacia atrás y hacia adelante, estableciendo tan estrecho vínculo entre tiempo e historia, la historia que está por escribirse, que llegan a identificarse. Pero ese recorrido no sólo le permite el rescate de la memoria y la recuperación de fragmentos de la historia oficial, deliberadamente olvidados, sino también y, por sobre todo, la recuperación de los hitos del sustrato colectivo y del afán de instaurar aquí y ahora el territorio de la utopía.

VIRGINIA VIDAL

Arar en la memoria [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arar en la memoria [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile